

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 25 de Octubre de 1935

Núm. 604

Año XI

Oratorios públicos sufragios de la de Sta. María de Mahón
DOCTOR D. JOSE SANCHO Y SANCHO, Pbro.
Capilla de Santa Magdalena

Oratorio de esta Capilla nos es totalmente conocido, lo cierto es que en 1536 ya existía en la visita que hizo este año el Dr. Estelrich, Rector de la Parroquia de Mallorca, ordenada por el señor Obispo, el señor visitó dicha capilla como las res...

La Iglesia del Hospital tenían la imagen de Magdalena penitente y quizá es igual a la que en la cueva de Marsella donde se re...

La imagen está ahora (1855) en la casa de la familia de Mahón. El motivo de haberle...

En diferentes ocasiones nuestro puerto ha sido visitado por escuadras de diferentes naciones, en este su puerto, quizá para su consuelo...

En esta visita que hizo don Juan de Santander en 1605 se ve que se eligieron para esta Santa, y tenían su inventario...

En esta visita que hizo don Juan de Santander en 1605 se ve que se eligieron para esta Santa, y tenían su inventario...

Por la transcripción
JAIME VIDAL

Política agraria

Una lástima que los agrarios no se unan al Estado normas más razonables vigentes, porque el Estado por sí carece de un fijo y no sigue una política definida que aproveche a la economía nacional. Por ejemplo: constantemente se habla del problema de la necesidad de que no se desamortice los campos ni las villas, de que se vuelva a la vida rural, de que en el campo se disfruten todas las comodidades y atractivos posibles que su vida sea grata y cómoda, de que se fomente las comarcas agrarias no teniendo una inclinación a las urbes, donde todavía. No es dudoso que estas ideas pueden ser la base de una prudente política rural, ya que la riqueza de una nación consiste en tener unas pocas ciudades populosas y con abundante población rural bien inservida en todas sus necesidades materiales y espirituales. La política que restaurase la vida de las pequeñas ciudades, villas, aldeas y lugares a lo que en otros tiempos—cuando no existían en

nuestro suelo, grandes urbes europeas,—haría más por el país y con más efectividad que muchas reformas pedantes y perjudiciales con que nos amana cada maestrillo de los que se encaraman a la dirección del país. Una política que repobla el campo de alquerías, cortijos, haciendas o como se llamen en cada comarca las casas de labranza, crearía para el porvenir inmensas riquezas auténticas.

Pero el Estado—ese dios impersonal con que los científicos contemporáneos intentan vainamente sustituir tantas fuerzas fecundas como ellos mismos han destruido y aniquilado con sus fantasías filosóficas—, el Estado es un barco a la deriva que va dando tumbos de un lado para otro, hoy en manos de un timonel y mañana en las de otro. En vano espera remos de tantas y tan inexpertas manos al rumbo fijo que nos hace falta para llegar a un sitio determinado. De ahí que las determinaciones del Estado sean con frecuencia contrarias a su propio interés y al de los ciudadanos, al de la Nación.

¿Hace falta repoblar el campo? Pues impone desconsideradas contribuciones urbanas a las casas de campo. ¿Sería útil elevar el nivel de la vida rural proporcionándole viviendas higiénicas y decorosas? Pues carga más en sus tributos sobre el propietario que mejor cumple aquel precepto. ¿Conviene que se mejoren las fincas dotándolas de dependencias que facilitan el buen cultivo y la mejor conservación de ganados y productos? Pues ahí está el fisco del Estado—¡el gran protector de la agricultura!—para caer con ímpetu sobre el propietario que más dinero gasta en hacer de sus fincas un modelo de instalaciones. ¿Qué es progresivo introducir mejoras de cualquier naturaleza—agrícolas, mecánicas, de habitabilidad—en las haciendas? Pues caerá sobre quien tal haga «la protección» del Estado en forma tan ruda—en la cuantía y en la forma—que el más amigo del campo, el más entusiasta agricultor, el más habituado a gastar en mejoras rurales, llegará a hastiarse, a aburrirse de sentirse perseguido en vez de protegido y acabará por dedicar sus aficiones, inteligencia y dinero a otras actividades. Eso es lo que consigue el Estado con su política contradictoria, pues a la larga es la institución que más trabaja contra sus

propios intereses, merced a la politiquilla de los partidos ambiciosos y de los politiquillos sin mollera.

Como Saturno, el Estado devora a sus propios hijos, agosta sus propios recursos, ciega las fuentes de riqueza que debiera fomentar. Así es el Estado moderno, concepción absurda que cada día tiene menos partidarios porque cada día exhibe más disparatadas obras.

HISPANICUS

Reflexiones políticas

por un habitador de Villacarlos,

Sobre el Papel "Modo de precaver a Menorca de la peste de Malta" dado a luz por el Cirujano don Manuel Rodríguez.

(Continuación)

El 2.º artículo dice: «Embarcar a costa de este fondo a la Isla de Malta a dos buenos facultativos para que se instruyan en la historia patológica de la peste que actualmente padece y del sistema terapéutico más propio para curarla; y como el principal campo de honor del médico filósofo y patriota son las pestes, no dudo que la opinión pública onrará con esta delicada comisión al Dr. D. Rafael Hernández y al Licenciado don José Storch, que deberían corresponderse con la Junta desde su llegada y formar un diario para instruirlos.»

Esta prevención, si no tiene de ridículo tiene mucho de supérfluo; porque si no está la peste en la Isla, ni señales o síntomas remotos de ella, ¿a qué viene gastar con embarcar dos facultativos a Malta? Pero concedamos que esto es una prevención o disposición prebia; deben pues en consecuencia embarcarse igualmente dos facultativos a cada una de las provincias de las costas de Levante donde regularmente reina la peste. La razón es clara. Según opinión del señor Rodríguez la peste no puede introducirse por el ayre libre; antes bien los cuerpucillos sutiles invisibles en que dice consta la sustancia específica de aquella quedan desleídos por dicho ayre; y que

fijados en las superficies de las ropas, de los efectos o muebles se conservan por muchos años; luego importa poco que la peste sea a cuatrocientas leguas o a mil; pues lo mismo pueden venir, con más o menos tiempo, de una parte que de otra ropas, efectos y muebles; y así debería guardarse la misma prevención, remitiendo dos facultativos a quantas partes se supiese había peste, por remota que fuese, pues no hay alguna de donde en menos de un año no pudiesen venir gérmenes que según Rodríguez conservasen los cuerpucillos pestíferos.

La 4.ª dice: Elegir un departamento en una isleta bajo la dirección de un facultativo sabio, para recibir en él a toda persona que estando enferma de una indisposición aguda equívoca pudiese ser la peste, conduciéndole con precaución a ella, a los asistentes, a sus camas y utensilios de que se hayan servido, secuestrando rigurosamente en la casa o las personas restantes a las que el facultativo del depósito certificara que el enfermo no estaba apestando. En el interín deben matarse los perros y los gatos de la casa.»

¿Quién es el hombre tan insensato que al leer esta prevención no crea que la peste está ya introducida en esta Isla? ¿Podría hacerse más si ya realmente estubiese? ¿A quién no horroriza esta sola disposición? ¿Qué Médico por sabio que sea ha sabido ni sabe que ha de suceder a un enfermo que de repente le ataca una calentura fuerte? Si el señor Cirujano hubiese añadido con síntomas o señales que indicasen peste, aunque inminente, vaya con Dios; pero aquello de equívoca y pueril, es mucho cuento. Yo estoy bien creído que si mañana le sobreviniese al señor Cirujano Rodríguez una enfermedad aguda con fiebre violenta, no diría que le licuasen a una isleta.

Vaya una reflexión por último de este capítulo. Según Rodríguez los que vengán con sospechas de apestando deberán colocarse en el lazareto, edificio el más cómodo de la Isla y después de la cuarentena y espurgo, pasar a Villa Carlos, una de las poblaciones más bonitas de Menorca; y a los que calgan enfermos en este o en otra parte de la Isla, en donde no hay ni síntomas remotos de peste, han de mandarse a una isleta, que es decir un desierto, con los preparativos

68 INVENCIO DE NOSTRA SENYORA DEL TORO

perqué ab astuta ozadia t'enganya la serpenti.
PRIOR —Ara conec certament que ab una cautela tal com avis celestial m'hi enganyava la serpenti, veig ara clarament que sou Vos Deu infinit qui m'haveu persuadit que m'quedia a perseverar, i alí torno a orar, puis que vos en sou servit.
(Ayonelles)

I si el coronat cantor ab se alta pòezia deia que esos ulls tenia a les montanyes, Senyor d'ahont el vostre favor aguardava jo tan be, així com David podré, aunque no ab tanta manya mirar a aquella montanya d'ahont esperó el meu bé.
(Abaixará una estrella sobre la montanya)

— Música —
En la Montanya sagrada que il·lumina la estrella te Deu una maravella per sos secrets col·locada.
PRIOR —En la montanya sagrada que il·lumina l'Estrella te Deu una maravella per sos secrets col·locada.

BIBLIOTECA DE EL «BIEN PÚBLICO» 65

I ab nostra astucia fiera fiem·los seguir la bandera que nostrós vasalls imiten. Per aquest qui s'ha esforçat se ha de començar la guerra qui de tota esta terra es el mes justificat. Fassém en nostra potencia sonora melodia tal que pensa que sia avis de la alta clemencia qui lo avisa cuidados que deix sos vanos intents i jo de mos pensaments quedaré victoriós. Ola? Ola? comencem a cantar ab veu sonora, que tots an aquesta hora lo hem de fer desconfiar.

— Música —
Detén, detén lo carro del camí que has començat: mira que vius enganyat i es vana te quimerá.
DIABLE —Deixar anar esta verera i consulta la raó, que en esta ocasió es acertat advertir que s gran vici presumir per propia presunció.
PRIOR —Fins al abisma humiliat soberana omnipotencia estic a vostra presencia confessant el meu pecat

que quere Rodríguez, que solo al pensarlos son capaces de aterrar al ánimo menos tímido.

Quinta prevenció: «Aislar el pueblo de Villa Carlos, poniéndolo incomunicable con los restantes de la Isla y puerto, haciendo pasar a él todos los efectos y personas, después de haber concluído su quarentena y espurgo, sin permitir la salida de los géneros de Villa Carlos asta después de un mes y la de las personas asta pasados quince días.»

¡Qué prevenció tan bárbara; aunque hubiese peste en el Lazareto! Dirán que chillo porque soy habitador de Villa Carlos y dirán verdad; pero chillo con razón, Si la peste no se halla en la Isla ni en el Lazareto, ni síntomas siquiera remotos de ella para qué el Sr. Rodríguez quiere aislar a Villa Carlos y ponerlo incomunicable con lo restante de la Isla y puerto? ¿Qué pecados han cometido estos pobres infelices? ¿Para qué enserrarlos? Para pasar a él los quarentenarios después de bien espurgados en el Lazareto. ¿Y para qué? Para que a mayor precaución se ventilen y purifiquen más, las personas por quince días y los efectos por un mes. ¿Pues no sería mejor que los tales quarentenarios estuviesen más tiempo en el Lazareto, que es el más proporcionado para todo espurgo y ventilación; y si es que después de bien purificados en el Lazareto, hubiese necesidad de más ventilación fuesen a un campo, a una isleta o a otra parte donde mejor que en un poblado se ventilasen? No hay razón que sea acompañada con la más mínima sombra de prudencia que dicte que para la ventilación de ciento o doscientos quarentenarios, ni aun que sean más, después de haver pasado por una rigurosa quarentena, espurgo y demás, se aísle y ponga incomunicable una población de tres a quatro mil almas.

Según el dictamen del Sr. Cirujano Rodríguez, los quarentenarios despues de haver concluído su quarentena y espurgo en el Lazareto, deberán pasar a Villa Carlos y despues de quince días hirse donde les diere la gana; de que se si que los que habrán reunido sospecha de apestados, con 55 días habrán purgado sus pecados o sospechas; y los infelices habitantes de Villa Carlos, que no habrán siquiera tenido ni remotamente tal sospecha, habrán de estar aislados, incomunicables y en un encierro durante todo el tiempo que dure la peste en Malta; y aun dos meses; y si se aprieta el argumento por principios del Sr. Rodríguez, años.

(Concluire)

MESURADAS

—¿Quant mesurarèu, Tuniet? —Jo me pens que serà prest, perqu' es blat es boni net; vuldría qu' estigués llest. —¿Que n' estás cansat de batre? —De segà, batre y ventà, perque he hagut d' ajudà, i y esó qu' a s' era son quatre!

—Ara ja ets un jovenet y es molt just que hi posis ma, Tot lo que faxis, Tuniet, es p' es teu bé de demà. —Eso es lo que diu mumpare: que podrà replegà mes.

—¿Y ta mare? —¡Ah, mumare també hi pensa emb es dub blés! —Emb es dubblés y es teu bé; sempre serà un malanat es vessut y bandonat. Per sè ric, siguis fainé.

—¿Y s' a' añada, com ha anat? —Trób que no va malament. Molts de cavóns hem ventat. ¡N' hi ha' anat de paha a' n' es vent! —An es vent o a se pahissa? Perque sabem p' es cuntorn que ton pare sempre frisa. —Elli bé s' hi aixeca dejorn. Ja la té ben estibada. —Ses bistlas no tendrán fama. Ido, aprén d' es que no bada, que tu vens de bon lleñam. —¿Que vendreu a mesurar? —Elli ton pare m' ho va di; jo casi me pens que si. Si Deu vol, hi podré anà.

Es passada una setmana. Mesuran a Son Quartà. ¡N' hi ha de gent per dins s' era! Hi fan se festa d' es bl t. Ses terras són molt bladeras, l' amo en Toni no es mañà y es señó, per posà guano no hi va emb es bras arrufat. Es munt es ben altarós y d' amplaria té per bax prop de cuarenta reijolas, igual per cada custat. Tots ho contan, tos ho midan, tots calculan lo que fa. —Jo trob que seran tres centas. —¡Y jo trob que passarà! —Jo me pens qu' a ses doscentas cincuenta s' aturarà. —Un munt grós fa molt mal di, perque tant te pots errà de trenta com de cincuenta. —L' amo en Toni, per trescentas trób qu' el prodriau dunà. —Elli jo no li dunaria. —Vos ho podeu calculà per es cavons qu' haveu fet. —Emperó es mal d' afina perqu' s' blat, d' un añ a s' altre, barata molt es granà; es mes lleugé o mes fexuc, mes primerenc o tardà, de gra grós o gra petit,

espès d' espiga o mes cla; y p' es cavons una dita es mala d' assegurà. Pero de trescentas passa per ses reijolas que fa.

—Lo milló es que mesurém y ell matex mos ho dirà. —Ala, idó; agafau barcellas i comencem a contà. Es señó nos durà s' conta y cada deù tayarà.

A se barana de s' era s' asesuan petits y grans. Hi ha es señó y se señora, ets atllòs, es dos criats, ses criadas se culnera, es pagasos y es velnats. Entre tots passan de trenta. ¡N' hi ha de trui i d' embat! A una senyal d' es senyó tots de repent han callat. —En nom del Pare, del Fi y del seu Esperit Sant... Se senyan devotament i comensa es mesurà. Es tres mes grans en sos boxos i ses barcellas a s' bras, s' encaminan cap a s' munt, omplen, nivellan y van buidant tots junts ses barcellas per fer munt nou a s' costat. Una... duas... tres... quatre... ses buidadas van contant, fins qu' arriban a ses deù en que diu es qu' ha contat: «Deù y taha». Y es senyó, d' un ganivetet armat, fa un tal a se caramuxa... Cinc corteras han midat. Quant n' han fet trenta o curanta, ses rellevan es midants, ara, entre berbas i riure, si atracan tres jovensans, alts, gruixats, forsuts, morenos, tot s' ho enduhan p' endevant. D' esbravarse tenan gana y s' esbravan mesurant. Una... duas... tres... quatre... ¡deu y taha! Ja ha tahat es senyó a se caramuxa, llibre de contes d' es blat. A n' es cent fan «caramni» omplint barcellas a mans i riuen que se rebentan i reposen un instant. Es senyos a tots convidan en galetas i vin blanc, ab copetas d' aligurdent o copas d' estomacal. Altre vegada en es munts discotexen lo que hi ha;

si n' hi molt o si n' hi ha pòc i si ferà tant o quant... A la fi embroncan de nou a midà, contà i taha.

Ja passan de ses trescentas i encara no han acabat... Tothom está molt content, tots riuan i xerran bax mentras es qu' amidan cantan i es senyó segueix tahant... A la fi s' acaba es munt i es senyó, sa veu alsant, son trescentas vint i una diu a s' qu' están escoltant. ¡Bónul! S' en alsan de crits, de riahas i d' espants! —¡Elli jo ja ho havia dit! —¡Jo no m' pansava fe tant! —¡No vos quexeu de s' anyadal! —¿el que me tenc que quexà? Jo firmaria per sempre que no h' hi hagués que minvá... —Si el camp no tenguéis anys fluvos, ¿sabeu que hi n' arria gras? Es mal es que hi ha alts i baxos que nos perxan per molts d' anys.

Llevó es l' amo qui convida: dólzas de sucre esponjat, aigu fresca de cisterna i de licors un grapat. Aligurdent i «palo» i gin es lo mes acostumat; n' hi ha que donan «vermut», que també es molt apreciat per tota la pagesia. Fuman, xerran i s' en van es homos a s' era veha o a s' eró per amidà s' ordi, xivada, favet i garroves si n' hi ha. Es estat anyada bona i no se podan quexà. —L' amo en Xec; qu' en faxeu moltes de milloras, si be está. —Que no n' hi hagi de pitjoras i nos podem conformà. No volguem demanà massa, que s' ambició romp es sac... —Idó, salut i Deu faxi de noltros sa voluntat. Així son ses mesuradas de Menorca per el camp.

L. LAFUENTE VANRELL

COSES DE LA TERRA

D' es nostros Glosadors

En Bep Gornés, de Sustrà era un des glosadors, al menos per caspensat, pús cara o de tu a tu, se solia enfadar l' homo. Seves gloses eran un modello, pús, totes eran sis mots i explicatives de lo mateix. Diven que fé un paper des peccador, des mal parlar, des pobres i altres; papers que no hem pogut lliir. Era tan glosador que conten que morí una glosa.

Sobre es murmurar en diven aquesta:

—(Qual sevol qui considera, no l' sentireu desjectà; pús, que pensa que l' mon hei ha genits, de tota manera, es gep el dunt darrera i no m' ho lo podém mira).

A un qui s' emburlava d' un esguerrat li digen en tò ben cristià:

«No t' emburlis d' un esguerrat, coix, qui no pot caminà; Deu en tè mes per dona que tot lo que nos ha dat; el a tu qui t' assegurat que tornis a caminà?»

Sobre es pobre corre aquesta:

«Es pobre sempre diu s' feix en se feina i amb es preu, i es ric descansa i seu i es menge se carn i es peix; es pobre es die que neix ja vé amb un grilló a nes peu.

—Es pobre te una cosa que n' tot es perjudicat; ja pot anà remirat que a nes ric sempre fa nosa, i si amb ell en questió s' posa en se raó surt culpata.

—Molta talent i poc pa molt de fret i poca ròba, assó es lo que sol donà el Bon Jesús a un pobre; i si amb un ric en questió s' posa en se raó ha de callà.

Es Sasret d' Alaior, a un al lot de Mahó, d' un glosador, qui l' conexia, li digue: Aho Sasret ¿fais una glosa? I li amollà aquesta:

«Ni ets negra, ni ets roig; un mal bony te va tenyí; ton pare ja era boig i tu qui no hi pots afeigí; es veure t' no m' dona goll; i si mir no t' puc sufrí.»

Imp. de M. Sintes Rotger. - P. Pablo Iglesias, 17. FILA-OR

66 INVENCIO DE NOSTRA SENYORA DEL TORO

i si acás enganyat he viscut fins esta hora assistiu-me Vos, Senyora, ab la vostra assistencia i de lo mia innocencia stan sempre Protectora.

— Música —

Aparta, aparta lo intent de la vana fantasia, de la vana fantasía, que l' adoració de latría es fa a Deu tan solament.

DIABLE--Pues que no ets manament i no tens que replicar vesté n' prest a retirar i deixa anar esta locura que s' vici en la criatura en pertinácia duptar.

PRIOR —¡Oh Soberana Altíitit Creador de cel i terra combatut me veig en guerra per e seguir la virtut; però ja estic convenzut de la vostra autoridad pús, que m' retir m' heu manat i jo obeesc, Senyor meu i de tot, gracies, mon Deu fas a vostra Magestat.

(S' aice a poc poc)

DIABLE--Quan la victoria tenia ja per part de lo infern veig que aquell senyor etern tropes d' angels envia per socorrer a son sirvent i així incontinent

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 67

me n' vaig rabiant de furor contra d' aquell gran Senyor per qui peno eternament.

(Canta la música a l' altre part i el Prior se detén)

— Música —

Detén, detén la carrera de Cristo animós soldat; mira que vas enganyat de la ponsonyosa fiera.

PRIOR —Que enigma tan severa, Deu meu, perceb jo, duptós quan oraya hem deieu vos que era vana me químera i quan prenc l' altra verera que m' manau, vos disgusten; pús sapien de que gusten que m' tot vos vull servir, tant en viurer, com morir desenganya u-me si os plan. Mon Deu, Pare i Senyor que sieu mon Protector máxime an el cas urgent inspirau-me prontament que he de fer o que he de dir si he de quedar o fugir aunque trop acertat seguir el camí començat que ja m' han fet elegir. (Se n' va a poc poc i en sentir la música es detén)

— Música —

Aparta, aparta lo intent, que no prens per bona via,